



COLOMBIA AND THE UNITED STATES: WAR, UNREST AND DESTABILIZATION

POR JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Universidad Externado de Colombia

Mario A. Murillo. *Colombia and the United States: War, Unrest and Destabilization*. New York: Seven Stories Press, 2004, 232 págs.

Cuanto más información, más nos confundimos
Cuanto más población, más sentimos soledad
Cuanto más tecnología, más devastación

—HBO

El gobierno de Álvaro Uribe, en nombre de los sectores dominantes que representa y no de la sociedad colombiana, ha firmado y aguarda la ratificación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Con todos los recursos a su alcance, los intereses de las fracciones que usufructúan el poder en ambos países tratan de “hacer creer” que esta es una normal expresión de apoyo y cooperación bilateral. Pero es más probable que el apoyo recibido por Uribe del gobierno norteamericano, en la actual coyuntura hemisférica, esté condicionado en satisfacer las expectativas de combatir el narcotráfico y el narcoterrorismo en sus sitios de origen, colocando así el peso de la destrucción material del

RESEÑA

flagelo en las calles y los campos de Colombia sin mayores objeciones morales a los antecedentes del aliado coyuntural –práctica semejante a la utilizada exitosamente con el General Noriega en Panamá. Los aspectos mediáticos de la construcción de la opinión pública sobre la guerra tolerancia cero, la extradición y el plan Colombia, entre otros, son un aspecto clave para la comprensión de las relaciones entre los dos gobiernos en ambas direcciones: medios colombianos sobre la política de Washington hacia Colombia, y medios estadounidenses acerca de la visión de Colombia en su área de influencia informativa.

Mario Alfonso Murillo recoge una perspectiva de 15 años de entrevistas y seguimiento de medios dentro y fuera del país, con la preocupación central de aclararse y aclarar a los lectores, tanto en Estados Unidos como en Colombia, el limitado alcance del enfoque de “línea dura” que caracteriza la aproximación y tratamiento periodístico predominante sobre nuestro país para resolver los problemas estructurales que lo agobian. Su libro se agrega a una novedosa bibliografía que apunta inicialmente a basar el debate acerca de cómo el ejercicio periodístico ha incorporado y/o evadido exigencias de control social de la libertad de información¹. *Colombia and the United States* es un

trabajo que apunta a demostrar cómo, contrariamente a la pretensión ideológica de aislar el conflicto de su examen histórico, hay rasgos y procesos cuya naturaleza tiene peso explicativo suficiente para poner en evidencia la simbiosis de dos dimensiones, lo interno y lo neocolonial, a las que no hay forma de soslayar si se pretende conocer el fenómeno de manera integral. Murillo anuncia en la introducción que su examen apunta a aclarar que el conflicto en Colombia –lo aparential mediático- no es acerca de drogas, guerrillas o terrorismo, sino –lo real encubierto- acerca de la incapacidad de la élite nacional para abrir espacios de participación democrática en el desarrollo social y económico y de representación política (27).

Como antecedentes, la primera parte “Origins of the Conflict” (31-54) y la segunda, “The Principal Actors in Today’s Conflict” (55-118), se centran en contextualizar la discusión con apoyo en literatura ampliamente conocida sobre la historia política de Colombia, y en introducir detalladamente al lector en la tipificación de los principales actores en el actual escenario de guerra interior. En la tercera parte se aborda la demostrable dependencia en las relaciones exteriores Colombia–Estados Unidos, así como el papel de los medios dominantes en “desinformar” las contradicciones de la política exterior. En el capítulo

seis, "Colombia in the News: Structural Dangers in a Post -9/11 World," se presentan la discusión y resultados de un análisis de ciento dieciocho piezas de información que fueron publicadas sobre Colombia en nueve medios² durante el año posterior a los atentados.

En términos de las prácticas periodísticas, algunos elementos constantes son:

Los medios norteamericanos influyen a los colombianos. Historias en *News Week* o editoriales del *New York Times* son replicados en *El Tiempo* o en diversos programas de radio y televisión colombianas. Los programas radio noticiosos de las dos principales cadenas (Caracol y RCN) dedican a diario espacio a reportajes hablados con base en informaciones que son titulares en medios estadounidenses, intentando asimilar las audiencias a los intereses, estilos y gustos propios de los auditorios de origen.

Existe un patrón de cobertura que ha permanecido consistente en los últimos quince años. Los principales medios norteamericanos hacen eco de la posición del gobierno, presentando el vasto complejo de asuntos que afectan a Colombia dentro del contexto de los intereses del gobierno norteamericano en la región. Este manejo unidimensional mira al gobierno colombiano como un "buen amigo" de los Estados Unidos, sitiado por terroristas y narcotraficantes. A partir del 11S, el énfasis se ha puesto en el carácter de principal amenaza a la seguridad hemisférica atribuido a la guerrilla ligada al narcotráfico.

En lo que respecta a la orientación de la información, el autor indica que el cubrimiento de la dinámica del conflicto armado es unidimensional. Es decir, el ciudadano queda con la idea de que el gobierno colombiano no ha cometido ningún error en el proceso, y se ignora por completo el papel del paramilitarismo. Además, las noticias sobre Colombia carecen de cualquier análisis crítico y hay por el contrario una percepción falsa acerca de la democracia. Se reduce el contexto a afirmar que la colombiana es "la más antigua democracia" latinoamericana, y, repetitivamente, que la guerrilla amenaza tal registro.

Desde una perspectiva cuantitativa, los medios norteamericanos diseminan información con un sesgo distintivamente pro gobierno colombiano, particularmente en el contenido editorial. El

cubrimiento del conflicto desconoce la historia y raíces de este. Las narrativas periodísticas inevitablemente se centran sobre la idea de que los conflictos militar y político se circunscriben al tráfico de narcóticos. El uso del argumento genealógico por parte de académicos y sectores "resistentes" al monopolio informativo, se cataloga en el pensamiento dominante como un idealismo y, en el peor de los casos, como una "apología del terrorismo". Se hace invisible el peso de las identidades de clase, raza y etnicidad como influencias que posibilitan entender el conflicto en Colombia. Así, durante las elecciones de mayo de 2002, los nueve medios se refieren en forma constante al voto público como una unidad cohesiva que expresaría un apoyo total al enfoque de "mano firme" hacia las FARC. De acuerdo con las fichas técnicas, la construcción del muestreo de las encuestas de voto confirma los vacíos ostensibles en la definición de la "opinión pública" que sirve de base a los juicios de valor de los editorialistas y hacedores de comunicación:

Estas aseveraciones le permiten a Murillo arribar a una conclusión que no debería extrañar:

"clearly, one can safely argue that the U.S. public is not adequately informed about the conflict in Colombia [...] Countless books have been written about the shortcomings in U.S.-style journalism that allows it to be so industrious on the one hand both so profoundly short-sighted and ethnocentric on the other" (189).

Esta tendencia mediática está también plagada de anécdotas ideológicas y metáforas:

Colombia = Estados Unidos: En esta perspectiva de simplificante pobreza, los artículos de personificación de víctimas de los atentados se construyen con la lógica de humanizar a las víctimas de la violencia, no obstante ello deriva de la premisa de que "that common victim hood implies a common enemy, which in turn may justify common responses and solutions" (177).

Colombia = Vietnam: La más prevalente metáfora usada en medios norteamericanos deriva de la intervención militar en el conflicto del sudeste asiático (1965-1973), y elabora los temores de repetir la pesadilla en caso de seguirse el camino —ya abierto

con el Plan Colombia- de participación directa con envío de fondos, asesores y empresas del complejo militar-industrial. Murillo discute cómo esta tendencia mediática ignora nuevamente la larga historia de intervencionismo norteamericano en Colombia y a la cual dedica interesantes líneas en los capítulos precedentes.

Footnotes

¹ Destacándose la promoción de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano a través de un monitoreo efectuado en el segundo semestre de 2003, publicado como Proyecto Antonio Nariño. *Calidad informativa y cubrimiento del conflicto: estándares de calidad periodística en el cubrimiento del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Gente Nueva, 2004, 90 págs. Molano, Alfredo "prensa Libre" *Contravía* textos para un debate No. 9, Bogotá, 2002

² *Washington Post, New York Times, Boston Globe, San Francisco Chronicle, The Economist, Newsweek, U.S. News and World Report, Gannet News Service y CNN*. Son 4 diarios, 4 revistas y una de las grandes cadenas de información.